



# EL PATRIMONIO VIVO DE MÉXICO

## (SEGUNDA PARTE)

EDALY QUIROZ  
Dirección de  
Patrimonio Mundial  
INAH

En octubre de 2010 publicamos la primera parte del “Patrimonio vivo de México”; para entonces aún no sabíamos que la *Cocina Tradicional Mexicana*, la *Pirekua*, los *Parachicos* y el *Mariachi* también serían reconocidos por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Mucho ha pasado desde ese momento. Se puede afirmar, sin falsas pretensiones, que a nivel internacional y regional México se ha afianzado como uno de los principales portavoces en el tema. Con la inscripción de *El*

*Mariachi* durante la Sexta Sesión del Comité Intergubernamental en Bali, Indonesia, en noviembre de 2011, nuestro país cuenta ya con 7 manifestaciones inscritas en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial, colocándolo en el 8º lugar de dicha Lista, posición que comparte con Colombia e Irán.

Pues bien, sirva este texto para promover el conocimiento sobre las argumentaciones que dieron sustento a los expedientes de candidatura que México, a través del

Los Parachicos  
de Chiapa de Corzo.  
Foto: Héctor Montaña.

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH-CONACULTA) presentó ante la UNESCO y que finalmente alcanzaron su objetivo: poner por lo alto las pequeñas pero representativas muestras de la riqueza de nuestro Patrimonio Cultural Inmaterial.

### **DE LA MILPA, EL METATE Y EL FOGÓN: LA COCINA TRADICIONAL MEXICANA (2010)**

De acuerdo al *Popol Vuh*, el libro sagrado de los mayas, el hombre fue creado a partir del maíz. De hecho se podría afirmar que éste, el maíz, forma parte intrínseca no sólo de la alimentación sino de la cosmogonía de la mayoría de las civilizaciones prehispánicas que se asentaron en territorio mexicano.

En ese sentido, la argumentación que sustentó el expediente de nominación de la *Cocina Tradicional Mexicana* —sólo ejemplificada con el caso de Michoacán, a petición expresa de la UNESCO y como referente en términos de factibilidad del Plan de Salvaguardia— es una parte integral del sistema cultural precolombino basado en el maíz, frijol y chile. Esta trilogía, junto con otros múltiples cultivos originarios, ha sido alimento comunitario y, al mismo tiempo, centro de la vida ritual y ceremonial de nuestro país, hecho que la ha ubicado como un factor que promueve la cohesión social y fortalece la identidad cultural de los mexicanos, como un colectivo.

Sus inconfundibles características, que la diferencian de otro tipo de tradiciones culinarias del mundo, se relacionan con prácticas y técnicas prehispánicas todavía vigentes como la *nixtamalización*, que mediante la pre cocción del maíz con cal, permite la mejor asimilación humana de los nutrientes del cereal con el que se prepara la cocina básica mexicana. También con procesos de cultivo particulares como la milpa o la chinampa, o con utensilios como metates y

molcajetes, de presencia generalizada en todo el territorio. Ese sistema favoreció el desarrollo de grandes civilizaciones mesoamericanas y su pervivencia sigue asegurando la continuidad histórica en comunidades tanto indígenas como mestizas. Tales usos son posibles gracias a la participación comunitaria que mueve toda la cadena tradicional de preparación de la comida: desde la siembra y la cosecha, hasta los procedimientos culinarios y el consumo del alimento.

La milpa, en donde crece el maíz, integra un complejo ecosistema cuyas plantas transmiten y comparten entre sí los nutrientes. De igual importancia en la alimentación mexicana es la función del chile, que mejora la asimilación de los aminoácidos del maíz y el frijol. Este modelo agrícola se adapta a todos los climas sin agredir al medio ambiente, abona el suelo y logra el control de plagas, todo ello por la combinación simultánea de cultivos y la putrefacción de las plantas que se reintegran al suelo después de la cosecha.



De la milpa.  
Foto: Edaly Quiroz.

**Se puede afirmar,  
sin falsas  
pretensiones,  
que a nivel  
internacional y  
regional México  
se ha afianzado  
como uno de los  
principales  
portavoces en el  
tema**



**Siempre está presente esta tríada casi mitológica: el maíz, el frijol y el chile**

Esto explica la dimensión abarcadora del patrón alimentario imperante desde la antigüedad en toda la extensión territorial del país, explica también por qué la comida del maíz, el frijol y el chile, debido a su continuidad histórica, representa el más poderoso factor de identidad cultural común en el que se reconocen todos los mexicanos

Así, a pesar de las diversas variedades que la Cocina Tradicional Mexicana ha adoptado según la región de la que se trate, siempre está presente esa tríada casi mitológica: el maíz, el frijol y el chile. Las comunidades hacen tan diversa la forma en como elaboran la comida, como diversas son las culturas y amplía la biodiversidad de su geografía, al tiempo que se pone de manifiesto la creatividad humana —su habilidad para adaptarse e interactuar con su entorno natural—, elemento igualmente característico del Patrimonio Inmaterial.

**LA PIREKUA: EL CANTO DE LA IDENTIDAD P'URHÉPECHA (2010)**

El México actual, como la mayor parte de los países latinoamericanos, es producto de la mezcla de diferentes culturas, hecho que

se deja ver en prácticamente todas las facetas de la vida cotidiana. El caso de la música no es la excepción. A lo largo de todo el territorio mexicano se puede disfrutar de diferentes estilos y líricas musicales que corresponden y son reflejo de la historia particular de cada región, de cada pueblo.

La *pirekua*, cuya tonalidad nostálgica la hacen totalmente inconfundible, es una creación musical representativa de la comunidad p'urhépecha del Estado de Michoacán cuyos orígenes se remontan al siglo XVI. *Pirekua* es un vocablo p'urhépecha que se construye a partir del verbo *pireni* (cantar) y de *kua*, sufijo que nos indica canto o canción. Otro vocablo derivado de *pireni* es *pireri*, que quiere decir cantor o intérprete de canciones y *piréiecha* (cantantes o intérpretes). El vocablo *pirekua* ya castellanizado es de uso común tanto en el habla p'urhépecha como en el español regional.

La *pirekua* es una forma de comunicación y expresión cultural interpretada en lengua p'urhépecha por mujeres y hombres. En los últimos tiempos, el contenido de la *pirekua* incluye una segunda parte en castellano (que es la traducción del texto original en p'urhépecha). Por lo general, la letra de



las composiciones expone temáticas sobre el amor y el cortejo hacia la mujer; el pensamiento social y político de los pobladores; la remembranza de acontecimientos históricos, así como el fervor religioso de la comunidad. La pirekua se distingue como un ejemplo de creatividad, cuyo propósito es preservar, trascender y mantener viva la cultura p'urhépecha como patrimonio colectivo de esta comunidad, cuya presencia se registra en la Zona Lacustre de Pátzcuaro, la Meseta P'urhépecha, la Cañada de los Once Pueblos y la Ciénega de Zacapu.

Los pিরeris cumplen también una función de mediadores sociales, al utilizar las canciones para expresar sentimientos y comunicar acontecimientos importantes a las comunidades p'urhépechas. La pirekua se ha transmitido tradicionalmente por vía oral, de generación en generación, y no sólo es una expresión cultural que se mantiene viva actualmente, sino que también constituye un signo distintivo de identidad y un medio de comunicación para más de cien mil p'urhépechas.

En ese sentido, la pirekua se ha erigido como un instrumento efectivo de diálogo entre las familias y las comunidades p'urhépechas que la practican, contribuye al establecimiento y reforzamiento de vínculos entre ellas al ser un factor de continuidad de sus costumbres, rituales y tradiciones, ya que como arte musical tiene una amplia aceptación y vigencia, es una tradición reconocida y recreada por las nuevas generaciones porque promueve la preservación de la identidad cultural y la cohesión étnica a través de su canto.

### **DE FIESTAS Y COMIDAS GRANDES: LOS PARACHICOS DE CHIAPA DE CORZO (2010)**

Iniciando el proceso de elaboración del expediente de nominación, me encontré con un texto que más o menos decía así: “En

Chiapas existe un pueblo en donde todo es grande: tiene la pila grande, la iglesia grande, el parque grande, el río grande, el puente grande [...] el palacio grande, la campana grande, la comida grande y su Fiesta Grande”... ése poblado es Chiapa de Corzo.

La tradicional Fiesta Grande de Chiapa de Corzo tiene lugar del 4 al 23 de enero de cada año en esta localidad ubicada en la parte central del Estado de Chiapas, en donde convergen de manera armónica y complementaria las manifestaciones musicales, dancísticas, artesanales, gastronómicas y las ceremonias religiosas formando parte de la festividad en honor del Señor de Esquipulas y de dos santos del catolicismo, San Antonio Abad y San Sebastián, siendo especialmente honrado este último.

Los Parachicos (cuyo singular nombre tiene origen en una antigua leyenda que cuenta la historia de Doña María Angulo, mujer acaudalada que visitó Chiapa de Corzo con la esperanza de encontrar ahí la cura para una extraña enfermedad que mantenía postrado a su pequeño hijo y para quien los chiapacorceños empezaron a bailar con máscaras al son del pito y el tambor para alegrarlo, es decir, bailaban “para el chico”) son los personajes centrales que danzan en estas festividades; su traje tradicional se integra de una montera (tocado) de ixtle, máscara de madera terminada al óleo y que representa a un individuo de tipo europeo, chinchín (maraca) de morro u hojalata, sarape tipo Saltillo, chalina bordada y listones multicolor. Los Parachicos amalgaman en su representación rasgos de la cultura indígena de los antiguos chiapanecas, la construcción de la ciudad mestiza y su devoción a los santos, elementos identitarios fundamentales de los chiapacorceños.

Las danzas de los Parachicos —término con el que se designa a la vez a los danzantes y al tipo de baile que ejecutan— se consideran una ofrenda colectiva a los santos venerados. Los Parachicos recorren todo el

**En ese sentido, la  
pirekua se ha  
erigido como un  
instrumento  
efectivo de diálogo  
entre las familias y  
las comunidades  
p'urhépechas que  
la practican**

pueblo, en días muy específicos, llevando las imágenes honradas y visitando diversos lugares de culto, como las casas o ermitas en donde se venera a los Santos, el panteón municipal para conmemorar a los Patronos fallecidos y la plaza de Parachicos. Los dirige el Patrón, máxima autoridad de los Parachicos, quien porta una máscara de expresión severa, una guitarra y un látigo, y toca el pito acompañado por uno o dos tamborileros, mientras que el resto de los Parachicos mueve sus chinchines. Durante la danza el Patrón entona loas a las que los Parachicos responden con vivas.

Las actividades se acompañan por alimentos y bebidas ceremoniales. El platillo más representativo es la *comida grande*, hecha a base de carne seca y de una salsa hecha con semilla de pepita de calabaza, proceso que data de tiempos prehispánicos.

Así, el complejo de los Parachicos resume importantes aspectos históricos de Chiapa de Corzo; la música de tambor y pito, la danza, el rezo, la vestimenta, el recorrido, las imágenes, las técnicas artesanales de la laca y de las máscaras, los santos y la comida tradicional son parte del patrimonio cultural reconocido por la población, que otorga identidad y contribuye a la reproducción social y cultural de los chiapacorceños. A través de sus representaciones, los Parachicos colaboran con la transmisión de las tradiciones y valores locales a las nuevas generaciones a partir de las actividades rituales anuales, de los mitos y leyendas que dieron vida a esta festividad y a la comunidad mestiza de Chiapa de Corzo, favoreciendo también procesos de autovaloración positiva y de arraigo, al tiempo que promueve la participación comunitaria, base de la pervivencia de esta festividad.

### **EL MARIACHI: IDENTIDAD CULTURAL QUE TRASPASA FRONTERAS (2011)**

A diferencia de las manifestaciones culturales precedentes, el Mariachi no necesita

mayor introducción, pues su música es asociada de manera indiscutible con la cultura mexicana, con el *ser mexicano*, por propios y extraños, en México y en el mundo. Sin embargo, justamente en ello radicaba la complejidad para presentar una candidatura ante la UNESCO de una expresión que si bien tiene un lugar de origen, en la actualidad no conoce un territorio limitado de recreación y que además goza de una visibilidad por demás apabullante en el orbe entero. Aquí, parte de la argumentación que se presentó.

El mariachi es una expresión musical mexicana resultado del proceso, una vez más, del mestizaje que se llevó a cabo en la región noroccidental de la entonces Nueva España a finales del siglo XVIII y principios del XIX, con el surgimiento en comunidades rurales de diversos grupos que combinaban instrumentos de cuerda europeos, patrones rítmicos africanos y estilos de baile locales.

A principios del siglo XIX, la palabra “mariachi” se relacionó con las localidades regionales, fue entonces cuando se convirtió en un sinónimo de fiesta y después fue el nombre que se le dio a los grupos musicales que contribuían de esa manera a la creación de una identidad regional. El repertorio que interpretaban era diverso, destacan el *son* y el *jarabe* como formas musicales del ámbito secular, y los *minuetes* como género religioso.

En el siglo XX, como parte del proceso migratorio del ámbito rural al urbano, los mariachis jaliscienses llegaron a la Ciudad de México, donde adoptaron el traje de charro y agregaron la trompeta al conjunto de instrumentos musicales que ya los acompañaban. A mediados de ese mismo siglo, el mariachi se legitima como símbolo musical de México.

Actualmente hay dos variantes de mariachi. El *tradicional*, compuesto a partir de dos integrantes, cuya vestimenta es regional e interpreta géneros religiosos y secula-



El mariachi moderno.  
Foto: Melitón Tapia.

res, con instrumentos de cuerdas. Por otra parte, el *mariachi moderno* incorpora las trompetas y duplica violines, puede estar constituido a partir de cuatro músicos, con indumentaria adaptada del traje de charro. Los géneros que interpreta son variantes de los del mariachi tradicional, además de boleros, canciones rancheras y baladas, entre otros.

En ambos casos el mariachi está compuesto por la sección que interpreta la melodía y por la que tiene a su cargo la armonía y el bajo. La voz humana es un instrumento que se integra para la interpretación de las letras, la que imprime el sentimiento.

Por una parte el mariachi tradicional, con base en la reproducción de la música y de las canciones, refuerza las identidades regionales, ya que la letra se refiere al entorno natural y social correspondiente. Mientras que el mariachi moderno es resultado de un proceso que, como ya se mencionó, tuvo lugar principalmente en la ciudad de México a partir de la década de 1930 y en el que se le utilizó como mecanis-

mo de reforzamiento de la tendencia nacionalista que imperaba entonces.

Así, el mariachi es reconocido como elemento de identidad cultural, no sólo en sus regiones de origen, sino en todo México y allende las fronteras. Los migrantes, los descendientes de mexicanos en el extranjero y los latinoamericanos han convertido al mariachi moderno en un símbolo de autoreconocimiento como parte de una comunidad ya que es un vínculo que los une con sus raíces a pesar de la distancia. El mariachi es una de las expresiones culturales que sintetiza la identidad de los mexicanos, porque la transmisión de valores simbólicos se representa en el canto popular, a través de sus letras.

Si bien aún queda un largo camino por recorrer para lograr una efectiva salvaguardia de nuestro Patrimonio Cultural Inmaterial, el trabajo se ha iniciado. Sin embargo, es perentorio contar con la plena participación de las comunidades que lo detentan así como de la buena voluntad y sensibilidad de las instituciones públicas competentes en el tema. \*

***El mariachi es reconocido como elemento de identidad cultural, no sólo en sus regiones de origen, sino en todo México y allende las fronteras***